

CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge (ed.) (2018)
Entangled Empires: The Anglo-Iberian Atlantic 1500-1830
 Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 344 p.
 ISBN 9780812249835

En los últimos tiempos mucho se ha escrito sobre la historia atlántica que une en un espectro de análisis América, África y Europa, y que, como concepto analítico aplicado a un espacio geográfico, se convirtió en un campo de estudio historiográfico novedoso y dinámico. No obstante, una visión compartimentada del océano sigue dominando las coordenadas historiográficas atlánticas pese a la búsqueda de conexiones entre los porosos límites políticos. Aprovechando la potencialidad explicativa del Atlántico, la presente obra, editada e introducida por el profesor de Historia en la Universidad de Texas en Austin Jorge Cañizares-Esguerra, comprende una serie de doce estudios que redirigen la historia atlántica tradicional a las interconexiones y analizan desde un enfoque transcultural en el contexto de la era moderna las historias entrelazadas de los imperios atlánticos anglo-ibéricos. En este libro, el carácter interconectado de los imperios ibéricos y británico sustituye la insularidad de las historias nacionales, y se arroja luz sobre las formas por las que los enjambres de gentes, bienes e ideas traspasaron las fronteras políticas entre los imperios en un Atlántico que se singulariza por su papel como eje integrador. El volumen, además de la introducción y un epílogo, está estructurado en cuatro secciones temáticas donde se suceden los trabajos.

La primera de las secciones, titulada *Severed Histories*, está consagrada a trazar y analizar la disgregación de ese mundo atlántico anglo-ibérico en dos historias fragmentadas donde los distintos vínculos seculares se apagan debido a procesos operados tanto en los archivos como en las historiografías nacionales. El primer capítulo, «The Anglo-Iberian Atlantic as a Hemispheric System? English Merchants

Navigating the Iberian Atlantic» de Mark Sheaves, explora la trayectoria de dos comerciantes ingleses vinculados con las orillas hispánicas del Atlántico del siglo xvi. Específicamente, el autor enfatiza la forma en que los individuos, mediante la adaptación oportuna de sus identidades cuando fueron confrontados a determinados marcos políticos y confesionales, fluctuaron entre una adscripción católica hispánica o inglesa. Sheaves establece que no existieron fronteras infranqueables entre las dos monarquías dada la permeabilidad de las identidades nacionales y señala la Reforma como episodio histórico que condujo a crear dos historias independientes. Seguidamente, en el capítulo bajo el título «Agents of Empire: Africans and the Origins of English Colonialism in the Americas», Michael Guasco distingue en el advenimiento inglés al espacio atlántico el papel de los africanos como figuras clave de la intermediación cultural. En esa búsqueda de las raíces del modelo colonial inglés previo al complejo plantación, Guasco considera que ese contacto con los africanos se produjo siguiendo unos parámetros ya configurados por las potencias ibéricas a pesar de la aparente crítica inglesa al modo de proceder de españoles y portugueses. Similarmente, Ben Breen en «Empires on Drugs: Pharmaceutical Go-Betweens and the Anglo-Portuguese Alliance», insiste en el acervo portugués en transferencias a los ingleses de conocimientos, así como de redes comerciales, para evidenciar los poderosos vínculos entre ambos imperios. Breen desafía el relato historiográfico convencional para demostrar que los holandeses no serían los sustitutos del Imperio portugués en las Indias, sino que en realidad serían los ingleses sus genuinos sucesores en tanto

crearon su Imperio aprovechando el legado adquirido de la potencia ibérica, si bien luego la elaboración de su historia se hizo suprimiendo la influencia del capital cultural de Portugal.

La segunda de las secciones, bajo el epígrafe «Brokers and Translators», pone el foco en los intermediarios culturales que participaron en la puesta en marcha de esa red entrelazada anglo-ibérica o en su occultamiento. En «Marrying Utopia: Mary and Philip, Richard Eden, and the English Alchemy of Spanish Perus», Christopher Heaney se propone interpretar cómo los textos españoles sobre las Indias americanas moldearon la creatividad literaria de los ingleses respecto del hemisferio. En concreto, después de la unión de Felipe II con María de Inglaterra, Heaney pone de relieve la *Decades of the New World or West India* de Richard Eden como punto de partida de la literatura colonialista que justificaría los proyectos imperiales ingleses en el Nuevo Mundo. En el capítulo de Holly Snyder, «The Pegs of a Wider Frame: Jewish Merchants in Anglo-Iberian Trade», se observa cómo en el auge del Imperio británico los judeoconversos ibéricos desempeñaron un papel fundamental. Snyder muestra la versatilidad de la comunidad judeoconversa a la hora de transmutar sus identidades y de levantar una red transnacional de intermediación. A partir de un punto de vista parecido, en el capítulo «Entangled Irishman: George Dawson Flinter and Anglo-Spanish Imperial Rivalry», Christopher Schmidt-Nowara rescata la actuación protagonizada por distintas figuras ilustradas de ascendencia irlandesa como Alejandro O'Reilly o Blanco White en las historias imperiales de británicos y españoles como intermediarios culturales, aunque de forma particular el capítulo sigue los pasos del oficial británico George Flinter, quien a la postre inició una carrera al servicio de España y en favor del comercio de esclavos colonial, en el marco de la era de la Revolución. Posteriormente, en «Planters and Powerbrokers: George J. F.

Clarke, Interracial Love, and Allegiance in the Revolutionary», Cameron B. Strang revaloriza como sujetos históricos del mundo atlántico el rol de los actores de ámbito local en los espacios fronterizos. Clarke ofrece un retrato de la trayectoria vital del dueño de plantación George J. F. Clark y de otros como él, por ejemplo, Zephaniah Kingsley, en la Florida oriental reconquistada por los españoles en el período que jalona entre 1780-1820 y su posterior alineamiento con España durante el contexto de los movimientos de independencia en el hemisferio, por su interés y lucha por mantener el sistema de ascenso social de los esclavos que tenía el modelo de sociedad colonial del Imperio español.

La tercera sección, «Possession, Sovereignty, and Legitimacy», examina las características comunes de españoles e ingleses en los que se refiere a significaciones conceptuales acerca de la idea de soberanía sobre el Nuevo Mundo. Primariamente, Cañizares-Esguerra desde una perspectiva comparativa en «The “Iberian” Justifications of Territorial Possession by Pilgrims and Puritans in the Colonization of America» ilustra las semejanzas notables que atraviesan la argumentación discursiva sobre la soberanía de las Indias americanas desplegada por los españoles en el siglo XVI con las tesis construidas por los puritanos ingleses un siglo más tarde. El profesor Cañizares-Esguerra sostiene que ambas empresas coloniales, más allá de las divergencias aparentes, emplearon argumentos de carácter religioso forjados en la época medieval y la conversión de las sociedades indígenas como axioma para justificar su proyección al continente. En segundo lugar, en «“As the Spaniards Always Have Done”: The Legacy of Florida’s Missions for Carolina Indian Relations and the Origins of the Yamasee War», Bradley Dixon aborda el proyecto británico de integrar como vasallos cristianos a los nativos de Carolina del Sur mediante un modelo de encaje que gravita sobre paradigmas ensayados por los

españoles con sus indígenas. Se trataba de poner en funcionamiento, señala Dixon, un modelo de cacicazgos inspirado en la República de Indios erigida por los españoles en sus territorios de América.

La última de las secciones, «Trade and War», arroja luz sobre las dinámicas comerciales, diplomáticas y bélicas como vectores en las relaciones anglo-ibéricas. En «Reluctant Petitioners: English Officials and the Spanish Caribbean», el trabajo de April Lee Hatfield examina el espacio caribeño entre los hitos de la caída de Jamaica en 1655 y el Tratado de Utrecht en 1713. Un lapso de tiempo que coincide en el Caribe con el final de la supremacía española y el inicio de la británica, así como la evolución de un estado de guerra a uno de comercio intercolonial pacífico en términos relativos gracias al asiento entre ambas coronas, aunque la nueva relación económica no se tradujo en más colaboración diplomática entre las autoridades coloniales locales. Ernesto Bassi, en «Enabling, Implementing, Experiencing Entanglement: Empires, Sailors, and Coastal Peoples in the British-Spanish Caribbean», enfatiza los vínculos entre Jamaica y siete puertos de la Nueva Granada, vistos como componentes de una misma red como consecuencia del comercio y el contrabando, todavía más galvanizados a finales del siglo XVIII por la transmisión de ideas. En el último capítulo, «The Seven Years' War and the Globalization of Anglo-Iberian Imperial Entanglement: The View from Manila», Kristie Flannery cambia el eje atlántico por el océano Índico con el fin de ampliar el análisis a la globalización de las historias entrelazadas en el transcurso de la Guerra de los Siete Años en las Filipinas y la ocupación británica de Manila. Flannery resal-

ta que el contexto bélico representó un marco propiciatorio para las lealtades cambiantes entre los distintos contendientes en la guerra y un punto de inflexión en las relaciones imperiales en la zona, ya que los vínculos entre colonias en la región se estrecharon aún más. Finalmente, Eliga H. Gould cierra el libro con un suculento epílogo que contextualiza las contribuciones de los autores, y señala que la historiografía dependiente de los archivos históricos nacionales ha tendido a ocultar el carácter transnacional como lugar de encuentro que tanto caracterizó el Atlántico.

Se puede considerar que el volumen a lo largo de sus páginas configura una historia que va más allá de las habituales narrativas nacionales y logra al mismo tiempo su objetivo de enfatizar las profundas conexiones históricas entre el mundo anglo-ibérico, así como los protagonistas que surcaron ese espacio durante toda la época moderna. En este sentido, la obra brinda un amplio repertorio de ejemplos para ilustrar cómo ese entrelazamiento anglo-ibérico llegó a entrelazarse en distintas esferas, que comprenden un nutrido surtido de historias que engloban desde la dimensión local hasta la cúspide imperial, en un Atlántico que sobresale como lugar de conexiones interculturales, y cómo luego, el entrelazamiento anglo-ibérico al final adquirió una naturaleza global. De este modo, se hace necesario para los historiadores traspasar los límites que establece la historiografía tradicional, lo que también al mismo tiempo exige un trabajo y una lectura más transnacional de las fuentes disponibles en los archivos, para seguir profundizando en el amplio elenco de posibilidades de investigación histórica que el libro ofrece en lo que respecta a historias atlánticas.

Jaouad Jabri

Universitat Autònoma de Barcelona
<https://orcid.org/0000-0002-5931-9169>

